

¿UN LEGÍTIMO GAUDÍ EN CHILE?

SI EL TEMPLO DE LA SAGRADA FAMILIA PARECE INTERMINABLE, LA CONSTRUCCIÓN EN RANCAGUA DE UNA CAPILLA DISEÑADA POR EL ARQUITECTO ESPAÑOL TAMPOCO SE QUEDA ATRÁS. LA IDEA COMENZÓ EN 1922, ESTUVO OLVIDADA POR SETENTA AÑOS Y AHORA VUELVE A LA CARGA CON MÁS ESPERANZA QUE NUNCA.

POR **JORGE VELASCO CRUZ**

Será un hito histórico. En Chile se está trabajando en el diseño de la primera obra de Gaudí que se construirá fuera de España. No hay más. La Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles fue diseñada originalmente para el templo de la Sagrada Familia. Sin embargo, la intervención de un fraile franciscano logró que el lugar seleccionado para emplazarla por primera vez sea la ciudad de Rancagua. El mismo Antonio Gaudí así lo dispuso. Con una altura de 30 metros y una base de cien metros cuadrados, "no es una gran construcción en cuanto a majestuosidad o grandeza, pero sí en arte y exigencia de tipo técnica", dice Nicolás Díaz, ex senador de la región y presidente de la Corporación Gaudí de Triana, institución encargada de materializar la obra. Si bien se trata de una iniciativa Bicentenario, sólo el proyecto de arquitectura podrá entregarse en 2010. Así,

el objetivo mayor será inaugurar la capilla en octubre de 2014, para el bicentenario de la Batalla de Rancagua. La idea es que este acto se transforme en un símbolo de alianza entre España y Chile, dejando de lado las calamitosas referencias a las que hace el recordado combate. "Creemos que esta obra contribuirá a generar una imagen de Rancagua en el país y el mundo, a generar lazos de hermandad entre España y Chile, que fomentarán el turismo en la región. Será un elemento esencial en la cultura ciudadana", comenta Patricio Ferrer, presidente de la Delegación El Libertador de la Cámara Chilena de la Construcción.

UNA CAPILLA PARA RANCAGUA

Como dice Nicolás Díaz, "las cosas de palacio, van despacio", porque mientras la Sagrada Familia lleva sobre los 125 años de construcción, la gestión para traer la Capilla de Nuestra Señora de los Ángeles a Chile comenzó hace

85 años; Fray Angélico Aranda (n. 1870) era un sacerdote de Linderos que, además de sus labores religiosas, se especializó en pintura. En 1908 la congregación franciscana lo envió a Roma para realizar un curso de especialización, y antes de regresar a Chile, pasó por Barcelona y otras ciudades españolas. Ahí conoció a Gaudí quien, en la última etapa de su vida, se había volcado hacia la religión. Ambos, artistas y religiosos, sintonizaron. Gaudí le mostró la Sagrada Familia al padre Aranda, quien quedó muy impresionado. De vuelta en nuestro país, Aranda fue asignado a Rancagua. El 15 de agosto de 1922, día de la Asunción de la Virgen, decidió escribir una carta a Gaudí para pedirle que le diseñara una capilla para la ciudad. A cambio, le prometía pagarle con sus oraciones. La respuesta fue emitida el 12 de octubre, Día de la Raza. En ella, el secretario de Gaudí le escribió al sacerdote por encargo de su maestro. Le señalaba que el artista estaba



abocado exclusivamente a la finalización de la Sagrada Familia pero que, sin embargo, las dimensiones de la capilla solicitada casi coincidían con una que él tenía diseñada pero no construida. “Su ejecución sería una prueba de confraternidad espiritual entre España y América”, se lee en la carta. Adjunto venía una imagen en planta que no ha sido encontrada hasta el momento. Los dos croquis de referencia que hoy se utilizan para diseñar el proyecto no fueron enviados. Se quedaron en Barcelona y fueron quemados en la Guerra Civil Española. De ellos, sólo se mantiene una copia publicada en un libro editado en 1929 por Isidro Puig Boada, un arquitecto discípulo de Gaudí. El maestro, además, escribió una memoria de la Capilla de la Asunción, donde en cinco párrafos dejó las directrices principales.

El padre Aranda, entusiasmado, le envió a Gaudí un cuadro que este incluso colgó en su taller. Sin embargo, la muerte del artista en 1926 y la Guerra Civil Española discontinuaron la comunicación entre los sucesores de la obra del catalán y el sacerdote chileno. El

deceso del padre Aranda en 1961 (que, coincidentemente, murió atropellado al igual que Gaudí) pareció sepultar definitivamente la construcción de una obra de Gaudí en Chile y, en consecuencia, fuera de España.

EL PROYECTO RESUCITADO

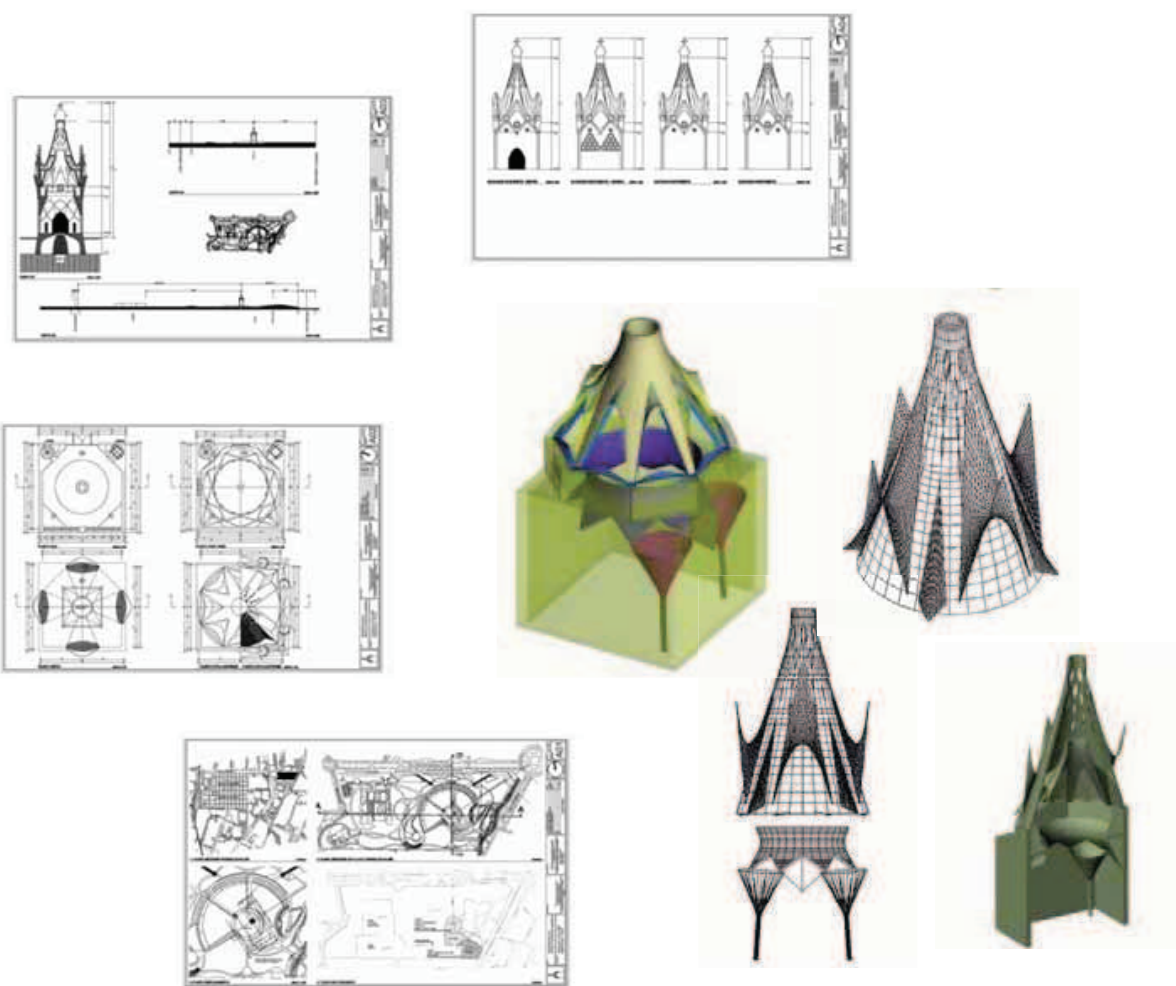
En 1973, Joan Bassegoda, entonces director de la Real Cátedra Gaudí de la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), la institución que conserva el legado oficial y más completo de Gaudí en el mundo, encontró la carta del padre Aranda revisando una serie de archivos desclasificados del arquitecto que se habían salvado de la Guerra Civil. Más de 20 años después, en 1995, el arquitecto chileno Christian Matzner viajaría a Barcelona para estudiar con Bassegoda un curso de doctorado, ocasión en la que el catalán le habló del hallazgo.

Matzner comenzó a investigar y regresó al país con todos los antecedentes que pudo conseguir. Se contactó con Nicolás Díaz, que por entonces era senador de la Región de O’Higgins, y quien se había enterado por

otros medios de la existencia de la capilla. Matzner y Díaz, junto a otras autoridades, armaron en Chile la Corporación Gaudí de Triana, una entidad sin fines de lucro cuyo objetivo principal es construir la Capilla de Gaudí. El parlamentario fue constituido como presidente y Matzner quedó como representante de la Cátedra Gaudí en Chile.

La Corporación, entonces, se abocó a encontrar un terreno en Rancagua para la capilla. Y en 1997 halló uno de cuatro hectáreas en la Villa Santa Blanca. Se hizo un acto con Bassegoda como invitado estelar. Hubo una misa, se plantó un ciprés como primer árbol –a la usanza de lo que había hecho Gaudí en Barcelona– y se hizo un concurso de arquitectura para el parque circundante. Pero hubo un traspié: la viña se arrepintió a última hora y el terreno fracasó. “Fue un tropezón muy grande”, recuerda Matzner, que hoy es el arquitecto jefe del equipo de diseño para el proyecto “Centro Gaudí en el Parque Cataluña de Rancagua”.

En la nueva búsqueda finalmente se se-



lección el Parque Comunal de Rancagua. El municipio, encabezado por su alcalde y todos los concejales, dio en 2002 el comodato a la corporación por 99 años para un sitio de cinco mil metros cuadrados. En ese lugar se construirá la capilla. Se llamó nuevamente a un concurso para diseñar el parque, y a través del programa de Parques Urbanos del Minvu, se materializó por \$366 millones la ejecución de la primera parte.

GAUDÍ CHILENO

El proyecto actual debe basarse en dos croquis, una memoria de cinco párrafos y en toda la biblioteca de soluciones arquitectónicas, constructivas, geométricas y simbólicas del Templo de la Sagrada Familia. “Hay soluciones que son sistemáticas y elementos que nos van a ser de bastante utilidad para el diseño”, explica Christian Matzner. Su idea es la de hacer un proyecto de arquitectura –planos, especificaciones técnicas, memoria- que adapte y represente la voluntad manifiesta de Gaudí hacia el

padre Aranda. Lo que se buscará, en resumen, es considerar la “chilenidad” de esta iniciativa. “Yo quiero ser lo más fiel a Gaudí. Sin embargo, no tenemos que perder el sentido de que ésta es una capilla construida en Chile por chilenos... No puede ser un proyecto importado que no tenga una sustentabilidad y un sentido social. Por lo tanto, cuando hablamos de Centro Gaudí, la idea es que el proyecto tenga un carácter más abierto y ecuménico, que permita además distintos tipos de eventos culturales y sociales”, dice Matzner.

El objetivo es que la Capilla Gaudí se adapte a la realidad cultural chilena y que considere elementos como el emplazamiento, la vista a la cordillera, un eje Rancagua-Barcelona, e imágenes de santos locales como el Padre Hurtado y Teresita de los Andes. Se vislumbra, incluso, colocar la tumba del padre Aranda (hoy enterrado en el Cementerio General) en la cripta de la capilla. Los materiales, a su vez, serán diferentes a los empleados en España: su carácter

será local y deberán adaptarse a la realidad sísmica chilena. También se pretende trabajar con especial interés sobre las artes y oficios nacionales –va a haber esculturas, vitrales, frescos- y generar un intercambio con artistas catalanes que estén trabajando en la Sagrada Familia.

El costo de la obra todavía no está acotado. Pero el valor aproximado, según cálculos muy estimativos concluidos por Matzner de acuerdo a datos tomados en Barcelona, alcanzaría entre los 2,7 y 3 millones de euros. Pero ello dependerá, entre otros factores, de la arquitectura y de la materialidad que se utilice finalmente. Hasta el momento, hay fondos otorgados por el MOP y el municipio de Rancagua para realizar el proyecto de arquitectura, de cálculo estructural, instalaciones eléctricas, sanitarias, clima y topografía, entre otros trabajos que implicarán el desarrollo del proyecto. Una vez que este haya sido concluido, entrarán a tallar las iniciativas para recolectar los recursos para la construcción. Pero esa será otra aventura. **EC**